

## VIDA DE PI

### Rubén Hernández Argüello

La fiebre cinematográfica más reciente ha traído a cuento temas tales como la fe religiosa, la relación entre cultura y naturaleza y las posibilidades de la narrativa. *Life of Pi*, novela ganadora del prestigioso premio inglés Booker, que en su versión en español fue traducida como *Vida de Pi (Una historia extraordinaria)*, si se atiende al título de la película), coloca al lector en medio de esta discusión.

Este trabajo deja de lado cualquier comentario sobre la película para enfocar la experiencia de la novela dejada al lector atento, la cual no es tan inocente como pudiera pensarse.

La narración presenta al autor Yann Martel como personaje secundario; exhibido a sí mismo como un autor limitado y carente de una imaginación prodigiosa; para empeorar la situación, que implica el agotamiento inminente de sus fondos, se halla en medio de una crisis religiosa y con obstáculos en su capacidad creadora que le impiden siquiera empezar la novela prometida a la editorial.

La salvación de Martel será el encuentro con el protagonista de la historia: un tal Piscine Molitor Patel, quien habrá de relatarle una vivencia que ha generado un efecto capaz de sacudir las creencias de cualquiera. En primera instancia, podría pensarse en creencias religiosas, pero hacia el final de la historia, la palabra creer se relativiza en otro sentido: aceptar la posibilidad de la ficción, de la narración y de cómo la vida de cada quien tiene sentido por la forma en que es contada a quienes quieran escucharlas y leerlas.

La narración viene acompañada de varios juegos, entre los que se encuentra la manera en que la gente se reconoce a partir de los nombres. Dichos nominativos nunca son elegidos por el aludido, sino más bien parecen obra de la causalidad. Piscine (piscina en español) o Pi, con todas las alusiones matemáticas posibles, es un ejemplo, sin dejar de mencionar la accidentada manera de reconocer al tigre que, paradójicamente, al tener el nombre humano de Richard Parker acentúa sus rasgos salvajes.

La historia contada a Martel, reducido a entrevistador, tiene ecos de muy diversos textos literarios; aparecen alusiones a Robinson Crusoe, con todo y su loro Poll y su mala suerte de hundir cualquier nave en la que se encuentre; Moby Dick y sus capitanes Ahab y Starbuck, en conflicto sobre enfrentar o no a la naturaleza, simbolizada por la ballena blanca;

Arthur Gordon Pym y el revoltoso Richard Parker a bordo de Grampus y, por último, la más evidente, la de un moderno Noé, encarnado por el protagonista de la historia, Pi Patel.

Como metáfora de la salvación, la novela presenta su mejor parte en la narración posterior al naufragio: Pi en alta mar con un tigre de Bengala en la misma balsa. Las descripciones en medio de este microcosmos cuestionan las relaciones del ser humano con la naturaleza; para el protagonista sería incluso provechosa la aniquilación del tigre, pero la decisión de dejarlo vivir a riesgo de convertirse en alimento del felino le supone al protagonista no un dilema hombre o naturaleza, sino una inclusión sorprendente para la actualidad: la de hombre y naturaleza en el mismo barco.

No faltará el ambientalista que extrapole la situación al ver los esfuerzos humanos por dominar a la naturaleza simbolizada por el tigre. Sin embargo, la relación hombre-tigre se vuelve simbiótica al depender el felino de la provisión de alimentos y el humano de la compañía durante la estadía en alta mar.

En íntima relación con el tema de la naturaleza, aparece otro: el de los animales en cautiverio, que da pie para el inicio de la narrativa de Pi Patel, hijo del dueño de un zoológico en su natal India. En contraste con el portento de imaginación mostrado en la parte media de la novela, relativa al naufragio y la supervivencia, la defensa de los zoológicos es más bien superficial e intenta minimizar la presencia de barrotes y jaulas; algunas descripciones tienden a sobrehumanizar a los animales, como si se tratara de personas en un viaje de placer. Los zoológicos rememoran hoteles y no cautiverio.

El tono, por momentos ingenuo, puede echar a perder la sorpresa posterior, con el tigre como antagonista. El lector no puede evitar sentirse turista ante las explicaciones de recorrido, con una narrativa diferente para cada animal.

Llama también la atención la trivialidad con que Pi Patel aborda el tema de la fe, al profesar fidelidad por las religiones cristiana, musulmana e hinduista. La salvación le llega al protagonista, pero sería inútil querer saber a quién de los dioses atribuirle el milagro. Habrá que entender que fueron todos los dioses juntos los que lo salvaron.

La historia no afectó mi concepción de la fe, como le asegura Pi a un Yann Martel en ayuno creativo, al inicio de la novela; tal vez no es que la experiencia lectora lectores quiera un mundo donde la existencia de dios dé sentido a lo que cada quien es; tal vez lo realmente indispensable es que siempre se es devoto de contar historias de las que está hecho cada ser humano.



**Datos del libro:** Martel, Y. (2013). *Vida de Pi*. España: Planeta.

ISBN: 978-6070714764

**Datos del autor de la reseña:** Rubén Hernández Argüello, Maestro en Estudios de la Novela por la Universidad de East Anglia, Inglaterra. Profesor de asignatura de la Facultad de lenguas, Universidad Autónoma del Estado de México.